



Gustavo Hernández, la semana pasada en su consulta de la capital grancanaria.

FINO ARMAS

Desenredarte la cabeza

Gustavo Hernández D. es un psicólogo clínico e investigador grancanario que halló en la red a un gran aliado. Es tan importante para él que incluso atiende a algunos pacientes a través de *chats*, ayudado por una *webcam*. Dice que Internet se ha convertido en la gran biblioteca de todos.

Miguel F. Ayala

Gustavo Hernández Delgado habla con cariño de su relación con Internet, que inició "hace un par de años". "Al principio", dice, "lo veía como algo curioso y me conectaba con un módem sencillo, tenía que esperar con los famosos ruiditos para conectarme. Hoy lo utilizo, por un lado, para trabajar en la misma red y, por otro lado, como apoyo a las psicoterapias. También lo utilizo para las investigaciones, y por último, como ocio", confiesa.

"Internet", prosigue, "me permite tener una relación más cercana con las personas que están en psicoterapia conmigo, ya que, por un lado, solemos mantener una comunicación a través del correo electrónico en distintos momentos, como puede ser en situaciones de crisis, para ver cómo se va produciendo el cambio, para cualquier consulta, simplemente de momen-

to de desahogo o para comentar el día a día. Suelo emplear los primeros y últimos momentos del día para contestar a los correos", explica este joven que se formó en la Universidad de La Laguna.

En su consulta de la calle Joaquín Vela de Las Palmas de Gran Canaria, Gustavo Hernández Delgado cuenta que para él "es muy importante que muchas personas, al tener que estar viajando por su trabajo o al cambiar de domicilio, no vean afectada nuestra comunicación utilizando correo, chat o ciberconferencia".

Colaborador de *tafor.net*

Hernández Delgado señala que también colabora frecuentemente con el Instituto Tafor Psicotecnia (www.tafor.net), que es un centro de investigación, formación, producción, difusión y servicios especializados para el desarrollo del bienestar subjetivo individual y

comunitario, "que es lo que significa la felicidad individual y de todos en la sociedad", matiza, "que propicia el desarrollo de valores y de habilidades intelectuales, socioafectivas y laborales, desde la perspectiva psicológica, social y educativa".

Cuenta Hernández que la labor del Instituto tiene como base la investigación y los avances tecnológicos en informática y comunicación. "Para alcanzar estos objetivos", dice, "el Instituto realiza actividades en varias áreas, como la investigación, la formación, el diagnóstico, el desarrollo de materiales instruccionales, asistencia y orientación psicológica, y otros servicios dirigidos a empresas, instituciones, profesionales y particulares".

Para ello, "tenemos que estar muchas personas conectadas a Internet y nos comunicamos a través de chats, foros o ciberconferencias. Le diré de modo anecdótico que hay personas que conozco desde hace tiempo, en el día a día de trabajo, pero nunca las he visto físicamente, sino virtualmente".

No puede negar que la red le permite "tener muchos contactos y te ahorra tener que estar viajando para asistir a reuniones, con un *webcam* lo solucionas".

Hernández continúa expli-

Internet permite a este psiquiatra mantener una relación más cercana con los pacientes que están en psicoterapia y, por ejemplo, se encuentran de viaje

cando que la labor de investigador le "ha resultado mucho más sencilla con Internet", no sólo con la gran información que hay en la red de cualquier tema, "sino también a la hora de la comunicación con las revistas científicas".

Publicaciones especializadas

Sigue relatando que Internet es básica "para la publicación de sus trabajos" o comunicarme a través del correo con alguien que puede estar al otro lado del mundo y que está investigando lo mismo que yo o ha publicado un libro al respecto y que me supone de gran

interés para mis estudios".

Este psicólogo clínico, además, destaca la forma fácil y cómoda de acceder a esa información, "sobre todo a la hora de transmitir información de uno a otro sólo con copiar y pegar".

No obstante, recomienda tener cuidado con los lugares que se consultan porque sabe que cualquiera puede colgar en la red lo que desee y no todo es cierto, ni serio, ni riguroso, lógicamente.

Su corta edad—treinta y muy pocos años—y su dedicación casi exclusiva al trabajo no han supuesto obstáculo para que Gustavo Hernández Delgado también disfrute de la red en sus momentos de ocio como un internauta más, lejos de su profesionalidad.

En ese sentido declara que "Internet es un campo abierto para los *hobbies* porque te permite contactar con personas que comparten contigo esas aficiones y que de otra forma no podrías conocer o contactar con ellas".

Además, utiliza la red para leer periódicos de diferentes lugares, comprar libros, reservar pasajes...

Gustavo Hernández Delgado colabora con diferentes ONG así como con especialistas con los cuales trabaja en importantes informes.